

1

Zayas

44

Liberales de Cuba

Sept 17/16

(ZAYAS Y MENDIETA)

San Sebastián, Agosto.



ACE varios días conversaba yo con un caballero español, muy culto e interesado en las cosas de nuestro país, sobre las ventajas que un acontecimiento, tan desastroso para Europa como esta guerra, había proporcionado económicamente a la República de Cuba. Y ello por el desarrollo mayor de los negocios de azúcar y sin que los cubanos contribuyan a la tragedia espantosa, como otros países neutrales, ya fabricando armas y municiones para los combatientes, ya sirviendo de cómplices a Alemania para romper su bloqueo.

Sería lástima—observó mi interlocutor—que trastornaran ustedes ahora su propia ventura, y hasta la impidieran, con disturbios políticos que, cual los de 1905 y 1906, produjeran la desconfianza hacia vuestro país e hicieran probable un estado anárquico semejante al sufrido por Méjico, y una intervención extranjera. ¿Qué piensan, qué se proponen con su extraña conducta, vuestros liberales?

No es necesario advertir que el caballero español había sido informado sobre la situación de Cuba, por un menocalista entusiasta, poseedor de varias "botellas" y convencido por ende de que el actual gobierno cubano, y su prolongación al infinito, es el mejor de los gobiernos posibles. Los liberales (creía, también, mi interlocutor, a causa de esos informes) además de la responsabilidad de los disturbios de 1905 y 1906, tienen la desdicha de que tanto sus jefes, como sus electores, son hombres sin cultura, ni capacidad intelectual, revolucionarios de oficio, como las hordas "convulsivas" de otras repúblicas hispano americanas.

Hube de explicarle que la responsabilidad de los trastornos provocados por el intento de reelección de Estrada Palma, no cabía los liberales, ni puede haberles ahora cuanto ocurra por la nueva atenta reeleccionista de Menocal, el acto más imprudente y arbitrario que puede cometer, sin necesidad ni requerimiento alguno de la opinión, un gobierno en Cuba. Y en cuanto a hombres de superior intelecto, ningún partido entre nosotros—le dije—tiene razón para suponer que los posee en grado superior al otro. Cuba es notable por sus hijos ilustres y los hay de la misma talla en los dos bandos políticos que luchan por el poder en la república.

Para probar mis afirmaciones, y puesto que Alfredo Zayas y Carlos Mendieta son los candidatos liberales a la Presidencia y Vice-Presidencia, le facilité un ejemplar de la "Lexicografía Antillana," que acaba de publicar el primero, y varios números de HERALDO DE CUBA del tiempo en que lo dirigió el segundo y escribié aquellos artículos "editoriales" breves, nerviosos, profundos en el fondo y ligeros y agradables en la forma. Ayer, al encontrar otra vez a mi amigo en el paseo de la "Concha," punto de cita por las mañanas de los veraneantes en San Sebastián, me hizo las manifestaciones siguientes:

—Esa obra del Dr. Zayas, sin contar con las otras que según me ha dicho Vd. ha dado a las prensas anteriormente, es de mérito muy grande para escrita por un filólogo y erudito que hubiera pasado muchos años de su existencia en trabajos de investigación y estudio. Pero si tenemos en cuenta que su autor es un abogado con bufete abierto y muchos negocios, y un político de acción, batallador, activo, dedicado a la constante propaganda de sus ideas y al cuidado de los intereses de la agrupación que dirige, entonces hay que considerarla como una producción extraordinaria en todos conceptos y que revela facultades del más orden alto.

En Europa son muy raros estos ejemplos de grandes políticos que revelan al propio tiempo, dotes de historiadores, críticos y hombres de ciencia. En Francia, recuerdo hoy a Barthou, que compartió las rudas y difíciles labores de Presidente del Consejo de Ministros con la publicación de su libro admirable sobre Mirabeau; pero en España, actualmente no tenemos ningún caso igual, desde la muerte de Cánovas. Esa "Lexicografía" Antillana, abre una nueva sección de la filología histórica, que apenas vislumbraron los predecesores de Zayas en Cuba, desde Pichardo y Bachiller hasta Juan Ignacio de Armas. Como de la lengua de los aborígenes antillanos quedan tan pocos vestigios, la reconstrucción que hace Zayas de sus formas gramaticales primitivas y de su vocabulario, sin dejarse ni un momento seducir por la fantasía, sino inspirándose siempre en un procedimiento experimental y exacto, es de incalculable importancia científica.

Cuando la guerra europea termine, y se restablezca en cada país la normalidad de los estudios de erudición, verá Vd. como ese libro ha de inspirar a muchos investigadores en las academias y sociedades filológicas. Bien diferente es el hombre que ese libro revela del que pintan sus adversarios; bien distinta esa inteligencia serena, equilibrada, tranquila y llena de nobles preocupaciones idealistas, de la mente del político agitador, interesado y pequeño, que quieren sus adversarios atribuir a Zayas.

En cuanto a los artículos del Dr. Mendieta—prosiguió—revelan una superioridad a la que todavía no hemos llegado en España. Aquí prevalece aún el "artículo de fondo" verboso, hueco, gongórico, que, como los discursos del Parlamento parecen más haberse hecho para halago de los oídos que para sugerir el ejercicio de la razón. Estos artículos me recuerdan la frase ya famosa de James Gordon Bennett, cuando dijo que la más difícil y elevada manifestación de talento literario en nuestra época era un artículo de fondo, porque ha de contener la sustancia de un libro en media columna de un diario.

En verdad, amigo mío, la candidatura de dos hombres tan notables—prescindiendo de los servicios patrióticos que han hecho a Cuba, y que Vd. ha de juzgar más autorizadamente—ha sido un gran acierto del partido liberal, y lo presenta, a la vista de observadores imparciales, en muy diferente y superior aspecto al que le atribuyen los conservadores. Y comprendo, que tiene Vd. razón sobrada, también, en decir que no ha de caber a los liberales la responsabilidad de los trastornos que la incomprensible reelección de Menocal produzca, porque no es de ellos la inoportunidad, la ambición, ni la imprudencia.

JOSE DE ARMAS.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA